

MUTANTE

#HABLEMOSDEL CUIDADO

INFORME DE CONVERSACIÓN

ALIMENTAR. PREPARAR. SERVIR. LAVAR. SECAR. PLANCHAR. DOBLAR. COSER. REMENDAR. DESCONGELAR. PICAR. SAZONAR. FRITAR. HORNEAR. COCINAR. CEPILLAR. ORDENAR. EXTENDER. MERCAR. FREGAR. TRAPEAR. BARRER. DESEMPOLVAR. CUIDAR. ALIMENTAR. PREPARAR. SERVIR. LAVAR. SECAR. PLANCHAR. DOBLAR. COSER. REMENDAR. DESCONGELAR. PICAR. SAZONAR. FRITAR. HORNEAR. COCINAR. CEPILLAR. ORDENAR. EXTENDER. MERCAR. BARRER. DESEMPOLVAR. CUIDAR. ALIMENTAR. PREPARAR. SERVIR. LAVAR. SECAR. PLANCHAR. DOBLAR. COSER. REMENDAR. DESCONGELAR. PICAR. SAZONAR. FRITAR. CUIDAR. EXTENDER. MERCAR. FREGAR. TRAPEAR. BARRER. DESEMPOLVAR. CUIDAR. ALIMENTAR. PREPARAR. SERVIR. LAVAR. SECAR. PLANCHAR. DOBLAR. COSER. REMENDAR. DESCONGELAR. CUIDAR. LIMPIAR. SAZONAR. FRITAR. ASEAR. HORNEAR. COCINAR. CEPILLAR. ORDENAR. LAVAR. SERVIR. EXTENDER. MERCAR. FREGAR. TRAPEAR. BARRER. CUIDAR. LAVAR. LIMPIAR. ALIMENTAR. PREPARAR. SERVIR.

NO SON ASUNTO DE MUJERES.

**HOMBRE: COMPARTE LAS
RESPONSABILIDADES DEL HOGAR**

ABRIR LOS OJOS

Luego de miles de años de inercia, nuestras sociedades han comenzado a despertar frente a la injusta estructura que le ha dado sustento al devenir de la humanidad. Una estructura diseñada por los hombres, que ordena la reproducción de la vida en función de su visión y sus privilegios.

Parte del esfuerzo presente en revertir esta injusticia ancestral, se ha basado en la denuncia permanente de la división sexual del trabajo y la carga asignada a las mujeres en labores de cuidado, poco o nulamente remunerado, de las que depende sin embargo el funcionamiento de todo nuestro mundo. Va una cifra para constatar esta asimetría: entre 2016 y 2017 (última medición del DANE), las mujeres emplearon 7 horas y 14 minutos diarios en promedio en actividades de cuidado no remuneradas. Los hombres solo emplearon 3 horas y 25 minutos en las mismas actividades.

Puede que estos tiempos de cuarentena, donde las trabajadoras domésticas han tenido que quedarse en casa o arriesgarse a seguir trabajando con el riesgo de contagiarse, y en los que cada quien ha debido asumir al interior de su hogar las tareas de cuidado de su espacio y sus seres queridos, nos sirva de oportunidad para abrir los ojos a un problema ignorado y darle el valor que se merece a cada una de las tareas de cuidado desarrolladas por personas muy vulnerables de nuestra sociedad.

¿Están siendo repartidas de forma justa las tareas de cuidado al interior del hogar, o seguimos celebrando que los hombres se precien de vivir en el “Hotel Mamá” o el “Hotel Esposa”? ¿Estamos deconstruyendo la idea altamente tóxica de que el cuidado es sinónimo de amor, un amor femenino y maternal que somete a las mujeres a sacrificar su tiempo, sus proyectos

personales y su propio cuidado en nombre del afecto? ¿Estamos aprovechando este tiempo en casa para cambiar la forma en la que fomentamos que hijos e hijas por igual asuman estas responsabilidades?

Estas y otras preguntas surgen luego de que en Mutante desarrolláramos la primera fase de una conversación digital en torno a la economía del cuidado en Colombia. Lo que allí ocurrió —y que queda consig-

nado en el siguiente informe— nos permitió entender que la conversación en el país es aún inmadura y que ocurre entre un público principalmente femenino. Por lo tanto, debemos redoblar esfuerzos por vincular a los hombres a la conversación y desactivar algunos de los imaginarios que sustentan este orden injusto.

El trabajo con este tema es en doble vía: ético y político, nada puede transformarse si seguimos entendiendo las labores de cuidado como algo mal remunerado que hacen “otras”, pues sería avalar una nueva forma de esclavitud.

El trabajo también está en hacer una red con ellas que permita una transformación política, que en lo material se traduzca en políticas claras de cuidado que nos involucren a todos y todas, de tal manera que se detenga la naturalización de la explotación en estos oficios.

Esperamos que la lectura de este informe abra los ojos a nuevas rutas de conversación, investigación y pedagogía, que contribuya a la reducción de esta brecha estructural. Con más veras en momentos en que el cuidado se convierte, en medio de la pandemia de coronavirus, en un concepto troncal de la historia de nuestra civilización. ●

EL TRABAJO CON ESTE TEMA ES EN DOBLE VÍA: ÉTICO Y POLÍTICO, NADA PUEDE TRANSFORMARSE SI SEGUIMOS ENTENDIENDO LAS LABORES DE CUIDADO COMO ALGO MAL REMUNERADO QUE HACEN “OTRAS”

— Juan Camilo Maldonado,
Director ejecutivo y editorial

LA CONVERSACIÓN EN CIFRAS

33

Acciones de conversación

1.334

Piezas guardadas en Instagram

213

Personas participaron diariamente
en promedio en Facebook

1.314

Comentarios generados

8.306

Visualizaciones de video

19.543

Interacciones generadas

499.214

Personas a las que les llegó la campaña

843.864

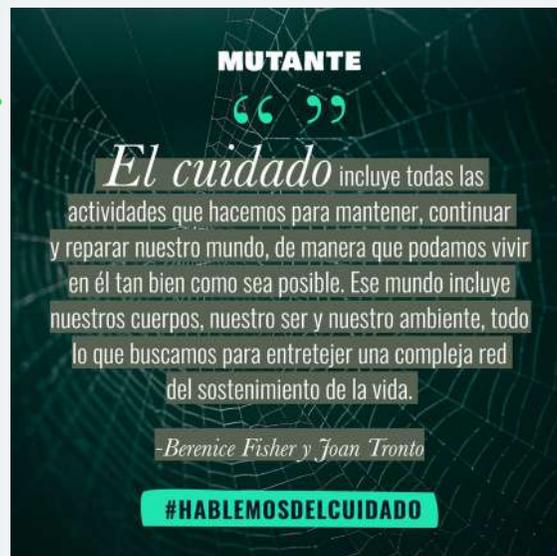
Veces fue visto el contenido

RUTA DE LA CONVERSACIÓN

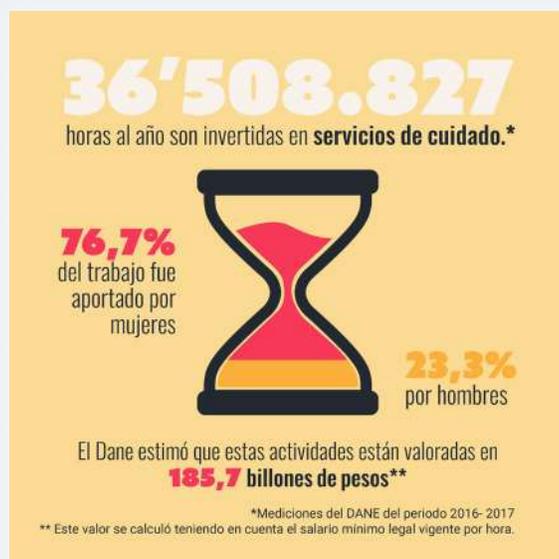
FEBRERO 10 A MARZO 20 DE 2020

¿QUÉ ES EL CUIDADO?

1. ¿Cómo te cuidas?
2. ¿A quién cuidas?
¿Cómo lo haces?
3. Definición del cuidado



MUJERES Y CUIDADO



1. ¿Cuál es la relación entre la pobreza de las mujeres en Colombia y las tareas de cuidado?
2. Repensemos el cuidado: seis feministas nos explican cómo
3. “Eso que llaman amor es trabajo no pago”

TESTIMONIOS E HISTORIAS PERSONALES

1. Los oficios de cuidado en mi familia
2. ¿Quién te cuidó en tu infancia?
3. El sacrificio de cuidar: historias de cuidadoras



HOMBRES Y TRABAJO DOMÉSTICO

1. Cuidar no es un asunto de mujeres
2. Resultados del sondeo para hombres sobre labores domésticas

¡ACTUEMOS PARA VALORAR MÁS EL TRABAJO DE CUIDADO!



1. ¿Qué podemos hacer para empezar a darle más valor a las tareas de cuidado?
2. #MutanteRecomienda: 14 películas, series y documentales para reflexionar sobre el cuidado
3. 10 razones por las que el Estado debería reconocer las labores de cuidado como trabajo

HALLAZGOS DE LA CONVERSACIÓN

- Para abrir la conversación hicimos un ejercicio para que la audiencia poco a poco comenzara a pensar en el cuidado como un ejercicio que tiene muchas caras, posibilidades e implica varias acciones. Para lograrlo preguntamos, primero, por el autocuidado, luego por el cuidado que damos a otrxs y finalmente por el cuidado que otrxs nos dan a nosotrxs mismos.

- Cuando les preguntamos cómo se cuidaban a sí mismxs, la mayoría de respuestas aludieron a intentar mantener una buena salud física, emocional y mental. También se hizo evidente el esfuerzo personal y monetario que implica cuidar de nosotrxs mismxs en tiempos como el nuestro.



mfernandagrizzo Meditando, asistiendo a diferente tipo de terapias, haciendo ejercicio, llorando, escribiendo y, sobre todo, no tomándome las cosas personalmente. Igual siento que en estos tiempos modernos donde las crisis emocionales no son tomadas como algo TAN SERIO, nos toca hacer muchos esfuerzos conscientes, esfuerzos personales y monetarios para encontrar estabilidad en medio de tanta cosa. Jaja <3



6 sem 2 Me gusta Responder



- Esto nos abrió una pregunta que nos fue guiando editorialmente durante toda la conversación: ¿Será que gracias al esfuerzo de algunxs, otrxs cuantxs podemos ejercer el autocuidado? ¿Qué tanto tiempo de autocuidado tienen quienes cuidan a otras personas?

- Los días siguientes, cuando preguntamos: ¿A quién cuidas? ¿Cómo lo haces?, fue interesante que la mayoría de respuestas vinieron de mujeres que, como bien nos demostraron las cifras más adelante en la conversación, son quienes más cuidan. Las respuestas dejaron ver los elementos básicos que requiere el cuidado: tiempo, esfuerzo y atención. También nos permitió ver que aquellas personas a quienes más cuidamos —o a quienes más noción tenemos de cuidar— son precisamente nuestros seres queridos; incluidos nuestros hijos, parejas, padres y amigos.

Hasta ahora, las respuestas que activó la conversación tuvieron mucho que ver con el cuidado que recibimos y que damos a nuestros seres queridos, como la familia y los amigos. Cuando preguntamos **¿Quién te cuida? ¿Cómo lo hace?**, las respuestas fueron en la misma vía. Esto nos generó bastantes preguntas: Además de las personas que consideramos más cercanas, ¿no hay otras que también nos cuidan y nos permiten habitar el mundo de manera más cómoda? ¿Qué pasa, por ejemplo, con el cuidado que recibimos de parte de las trabajadoras domésticas y las niñeras que han pasado por nuestras vidas?



Solo hasta que preguntamos: **¿Quién hace el mercado en tu casa?**, algunas personas nombraron a otras mujeres, miembros de su hogar y a sus propias trabajadoras domésticas, quienes además representan el 95% de las personas que trabajan en el sector doméstico en Colombia.

Estas preguntas iniciales dejaron en evidencia la noción que tenemos como sociedad del cuidado y el poco valor que le damos a aquellos trabajos domésticos como lavar, planchar, barrer, entre otros, que también nos cuidan. Son invisibles o al menos no tan visibles en nuestras concepciones generales sobre el cuidado. Esto supuso un reto comunicativo: ¿cómo hablar de una noción tan importante para la vida y para el mantenimiento de la sociedad, pero que no tenemos tan presente como sociedad?

● Una pista fue mostrar las cifras existentes. El Dane hizo un trabajo juicioso que deja ver cuál es **la relación que existe entre quienes las realizan—en su mayoría, mujeres— y su pobreza**. Tal vez si como sociedad nos detuviéramos a ver las horas que emplean las mujeres en estas labores y el costo que estas horas representan a nivel nacional, reconoceríamos más el valor social de estas tareas.

● Este contenido también permitió desplegar una serie de ideas acerca de **cómo se podría reconocer y cómo se podría valorar más el trabajo del cuidado**. La generación de políticas públicas integrales, el hecho de que el Estado reconozca estas tareas como un tributo y una educación de las niñas y los niños que busque romper los estereotipos de género, fueron algunas de las ideas que surgieron en la audiencia.



nicolemontblanc Excelente información. El trabajo en casa y la maternidad es de las tareas más determinantes para el futuro (crianza) y tan poco valorado. La concienciación y el empoderamiento de las capacidades que tenemos las mujeres es y será la mejor forma de romper este paradigma y dejar de ser estigmatizadas como las subordinadas de los "machos" que salen a laburar. Somos y seremos las generadoras de cambio, criando hijxs libres y respetuosos con las mujeres y en general con el ser humano. Dónde los roles sean decisiones libres.



alexandra_caballero.md Deben existir políticas de tiempo para cuidar, por ejemplo otorgar prestaciones a la dedicación al cuidado, en su mayoría femenino. El cuidado debe dar acceso a remuneración y derechos sociales como prestaciones mínimas universales. El cuidado es un tema de protección social

5 sem 2 Me gusta Responder



henaomorada Por último, la socialización, desde pequeños hay que enseñarle a los niños que los juegos con muñecas, ollas, escobas, olores, texturas, sabores son fundamentales para aprender a CUIDAR de SI MISMOS y después cuidar de otros.

3 sem 3 Me gusta Responder



● Esto nos llevó a preguntarnos: ¿qué están haciendo otros países para reconocer y repensar las labores de cuidado? Vimos de cerca los casos de **Uruguay, España y Finlandia**, que desde la política pública han hecho esfuerzos por liberar el tiempo de quienes tradicionalmente han asumido estas labores. De esta manera les han permitido mejorar su calidad de vida y al mismo tiempo, mejorar la calidad de vida de quienes son cuidadxs.

- **Algunas personas** dieron a conocer otros ejemplos de esfuerzos estatales que buscan reconocer el cuidado:



lapazvaldes Hace casi 10 años en España había una iniciativa de política pública llamada Conciliación Real para el tema de maternidad y jornadas laborales. Era una propuesta desde las madres trabajadoras hacia las empresas para buscar tener horarios y formas más flexibles para ejercer la maternidad y el trabajo.

2 sem Responder



nanajy87 Suecia, en donde vivo actualmente, también tiene varias políticas del cuidado sobretodo en asistencia y ayudas a madres y padres (dan ayuda monetaria, coches, etc.), licencias de maternidad y paternidad que puede dividirse según el tiempo que cada procreador desee (si no estoy mal son 16 meses en total), y los adultos mayores también tienen reducciones de precios en acceso a transporte público, museos, etc. Colombia debería tomar ejemplo y poner políticas de protección para cuidadores y adultos mayores parecidas a estos países.

2 sem Responder

- En medio de la conversación, Erika Pantoja nos compartió **esta historia** sobre las labores de cuidado remuneradas que muchas mujeres de su familia han asumido, incluida ella. Este relato hizo que al menos cuarenta trabajadoras domésticas **afirmaran no avergonzarse por ejercer este trabajo** que históricamente ha sido visto como algo secundario a otros trabajos. También hubo familiares de trabajadoras domésticas que expresaron su gratitud hacia el sacrificio de sus familiares por sacarlas adelante.



Cristina Barona Muchas mujeres como mi madre nos sacaron adelante con su trabajo aunque mal pago, de pronto para que no pasaríamos hambre

Me gusta · Responder · Mensaje · 3 sem



Esmirna Guzman Lozano Aunque yo ya tenía títulos académicos también fui empleada doméstica y la sorpresa se la llevo mi empleadora cuando una ex compañera de oficina me saludo con gran cariño yo seguí normal pero mi empleadora no aguanto me detuvo para Preguntarme ..tu? Tan estudiada y me trabajas ami? en seguida le respondi mi señora para mi trabajarte no me incomoda..aquí en este lugar no hay mas oportunidades por ahora.así que mis diplomas pueden esperar...para mi es un gran orgullo haber sido niñera de tres hermosas princesas a la que extraño aun...

Me gusta · Responder · Mensaje · 4 sem

● También ahondamos en la historia de Ana Moreno, una madre comunitaria de Bucaramanga. Según ella, a pesar de que este es un trabajo remunerado, también es un trabajo con muchas trabas. Su historia nos dejó ver cómo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se preocupa más por la sistematización de información que por el bienestar de los niños.

● El sacrificio pareciera atravesar no solo las historias de las mujeres que asumen tareas de cuidado remunerado, sino las que lo han hecho de forma gratuita en sus hogares. Las historias de madres, tías y abuelas dejan ver que el cuidado, muchas veces implica dejar de perseguir proyectos o sueños personales, proyectarse en otros ámbitos de la vida como el hecho de tener pareja e incluso, ver afectada su propia autonomía financiera.

● El tema del amor y el cariño apareció varias veces en las historias que nos contó la gente sobre sus cuidadoras. Sin embargo, hubo quienes criticaron estas posturas, diciendo que romantizar el discurso del cuidado asociado al amor, hace que sigamos naturalizando su precarización.



vocesdepollos Totalmente de acuerdo. El "amor" también se usa mucho como mecanismo de manipulación para abusar de las trabajadoras del hogar. En inglés se le dicen 'false kin relationships' a esas relaciones que los patrones construyen con las empleadas, en donde las tratan como "parte de la familia" para hacerlas trabajar sin pago o asumir sacrificios que no les corresponden en su oficio, siempre disfrazando todo tras eso de "es que por la familia se da todo".

4 sem 8 Me gusta Responder





inmoralt Uffff como hija de una madre comunitaria puedo asegurar que al ICBF (y el Estado en general) lo único que les importa es sacar ganancias y un montón de papelería inútil e innecesaria y poco o nada les importan los niños. Es un tema que se debería tratar de manera urgente, es absurdo todo lo que sucede en torno a las madres comunitarias y lo poco que le importa al gobierno.



2 sem Responder



buviv En mi casa había una niñera y empleada las dos eran mis cuidadoras. Las recuerdo con mucho cariño, mi niñera ya se murió pero siempre recuerdo el amor y dedicación que tuvo conmigo! La empleada hoy en día trabaja conmigo pues aún es joven y le gusta trabajar. Ella ahora me ayuda con mis hijas y se lo agradezco profundamente porque puedo confiar en ella.



3 sem Responder

A lo largo de la conversación, muchas mujeres hicieron evidente **su molestia** frente a la poca participación de los hombres en el hogar. Su poca proactividad y el hecho de que sigan considerando “una ayuda” las labores del hogar que deberían ser una responsabilidad compartida, salieron a flote.



liavalero Hay un tema que me parece fundamental en todo esto: que tengan la iniciativa de hacerlo. No es una cuestión de nosotras decirles que hacer y cómo ayudar, siempre. También es importante que se tomen en trabajo de ser observadores y proactivos.



4 sem 2 Me gusta Responder



dianadelarosag Creo que es importante educar sobre la construcción familiar. Sobre los roles que todas las personas que integran los grupos familiares pueden y deben desempeñar y lo más importante, que no se trata de una ayuda en casa sino que es cuestión de corresponsabilidad. Cuando se le dice a la pareja que ayude con esto, o a las hijas o hijos si los hay, se está dejando el mensaje que la responsable de las tareas de cuidado es la mamá y el resto solo ayudan cuando lo quieran hacer. Se comportan como invitados en su propia casa. Eso hay que deconstruirlo.



4 sem 2 Me gusta Responder

Esta incomodidad generalizada nos llevó a crear **un sondeo** que buscaba comprender las razones culturales detrás de la ausencia de los hombres en estas labores. Este ejercicio logró llegarle a varios hombres en varios municipios de todo el país, sin embargo, casi el 50% de ellos provenía de Bogotá. Esto supuso unas respuestas que no representan al grueso del país. Sin embargo, **podimos ver** que las trabajadoras domésticas de sus casas, sus parejas (mujeres) e incluso, sus madres siguen asumiendo gran parte del trabajo de cuidado en sus hogares.

Una de las participantes de la conversación nos señaló algo que veníamos intuyendo cuando empezamos a analizar los resultados. Las respuestas pueden corresponder a lo que se espera que respondan y no a la realidad de las tareas que asumen en el día a día:



_magaly_vega_ Valdría la pena considerar que algunos hombres pudieron responder para resultar políticamente correctos... Hay creencias desde las cuales operamos a diario que sin embargo no nos atrevemos a declarar

6 d 11 Me gusta Responder



_magaly_vega_ @mutanteorg 😞 Ojalá supiera... Es uno de los problemas epistemológicos y metodológicos más frecuentes en las ciencias sociales. En todo caso, creo que es importante tomar esto en consideración cuando se trabaja con respuestas que ponen en juego cómo son vistas las personas en sociedad. Hay un tema de reputación allí en ciernes; puede que yo crea que la loza la debe lavar mi mujer, porque ajá, pero sé que debo responder que es una tarea compartida...

6 d 1 Me gusta Responder

Aunque el trabajo del cuidado continúa siendo precarizado y subvalorado, **algunos testimonios** nos reafirmaron la importancia que tiene, no solo para reproducir la vida, sino también para el mercado laboral en general. Las labores de las trabajadoras domésticas han permitido la incursión de más personas a este mercado.



antonio_sofan Una señora costeña contratada por mis padres ya que ambxs trabajaban por montones. Una persona hermosa a la que recuerdo con mucho cariño y con quien todavía tengo comunicación



lauraasro Mi abuelita y algunas profesoras mientras mis papás trabajaban



DECISIONES TOMADAS POR INSTITUCIONES PÚBLICAS O PRIVADAS COMO RESULTADO DE UN CICLO DE CONVERSACIÓN

- Gracias a la conversación, Giselle Murillo, estudiante de periodismo de la Universidad Externado, nos contactó para que hiciéramos parte de una serie documental que será publicada en **Conexión Externado**, un medio de comunicación de la Facultad Comunicación Social de la misma universidad. La serie ahonda en el trabajo de cuidado que realizan las amas de casa en Colombia y en su valor social.
- El **conversatorio** que hicimos con el grupo de Género y Economía de la Pontificia Universidad Javeriana permitió que se abriera una discusión pública en la que se discutió no solo la importancia cultural de hablar, medir y reconocer el trabajo de cuidado, sino de implementar políticas públicas integrales desde diferentes dimensiones. Se discutió por ejemplo el impacto que tendrá en la ciudad de Bogotá un sistema de cuidados con una estrategia móvil y por manzanas en algunas localidades de la capital.

INSUMOS APORTADOS DURANTE LA CONVERSACIÓN

- Las historias de quienes participaron tuvieron un rol protagónico. Cuidadoras (trabajadoras domésticas, madres comunitarias, mujeres que han asumido el cuidado de sus familias sin retribución) participaron en las publicaciones y nos contaron las dificultades y exigencias que tienen para que su trabajo sea reconocido y remunerado.
- Descubrimos el concepto “False kin relationship”: término que hace referencia a las relaciones de empatía que “los patrones” construyen con sus “empleadas” con el fin de que trabajen más por un menor salario.
- También el de **Carga mental**: Hace referencia a la disposición mental que también ha generado la división sexual del trabajo, cargando a las mujeres con la responsabilidad constante de las tareas del cuidado.
- Obtuvimos **nueva información** acerca del panorama del trabajo del cuidado en otros países de la misma región (específicamente Perú), logrando identificar similitudes entre los tiempos que dedican las niñas y los niños para estas labores.
- **Simulador del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad**: herramienta para comprender las dimensiones culturales y económicas de la división del trabajo según el sexo y la precarización del trabajo del cuidado.

REFERENCIAS O CITAS DE MEDIOS O PLATAFORMAS DE TERCEROS

- A raíz de la conversación en Mutante, Mujeres Confiar activó en sus redes un artículo que había sido publicado en el 2018 y que hace referencia a las labores domésticas que son realizadas en el marco de la economía del cuidado. [Ver aquí.](#)
- La iniciativa ciudadana Hablemos de empleadas domésticas participó de forma activa en nuestra conversación a través de las acciones que realizamos en Twitter. Su reflexión estuvo encaminada principalmente hacia el aporte que realizan las trabajadoras domésticas al cuidado en Colombia. [Ver aquí.](#)
- El Observatorio Fiscal de la Pontificia Universidad Javeriana, una entidad que busca democratizar la información sobre impuestos y gasto público en Colombia, a propósito del Día Internacional de la Mujer, activó un contenido en sus redes que dejó ver el aporte que anualmente hacen las mujeres a través del trabajo de cuidado no remunerado: 185 billones de pesos. [Ver aquí.](#)

NUEVAS PREGUNTAS

- ¿ Qué tanto ha influenciado el marketing en nuestra concepción del cuidado?
- ¿Cuál es el papel que juega y que debería jugar el Estado en el cuidado de las personas?
- ¿Qué aspectos deberíamos tener en cuenta para medir la efectividad de las políticas públicas sobre cuidado?
- ¿Es posible extrapolar a Colombia políticas del cuidado que ya han sido aplicadas a otros países? ¿Cuáles? ¿Qué retos implicaría hacerlo?
- ¿Qué significa cuidar en contextos rurales y vulnerables?
- ¿Cómo educar a los niños para que sean más conscientes del trabajo del cuidado y de sus responsabilidades?
- ¿Cómo generar conciencia, tanto en hombres como en mujeres, acerca del esfuerzo que implica las labores de cuidado?
- ¿Cómo seguir llevando esta conversación a múltiples espacios y no solo de “mujeres”?

ESTA CONVERSACIÓN FUE POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE



**Y al apoyo de las organizaciones y personas con las que hicimos acciones
o que se sumaron a la conversación:**

Camila Esguerra • Paola García Ruíz • Ana María Tribín •
Erika Pantoja • María Eugenia Arenas • Paula Herrera • Natalia Moreno
• Ana Moreno • Claribed Palacios • Irene Fonseca • Anid Guzmán
• Paola Silva • Ana Sofía Castro • Isabela Puyana • Karen García •
Todxs lxs asistentes al Círculo Mutante #HablemosDelCuidado

#HABLEMOSDELCUIDADO